

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

EL "GORRIÓN"

Chiquitín, canijo, vivaracho, con unas piernecitas morenas y tan enjutas que parecían alambres, le cuadraba bien el mote conque le conocía toda la gallofa de los suburbios que se extienden más allá del puente de Toledo; llamábanle el «Gorrión».

Tenía diez años, pero representaba seis; ¡diez años de miseria, de abandono, de soledad, viviendo en plena calle, durmiendo en los quicios de las puertas o en los estercoleros; devorando con ansia el mendrugo lleno de ceniza, habido en los montones de basura, o las piltrafas medio corruptas, que hasta los perros y los gatos desdeñaron!...

No había conocido a su padre, ni jamás oyó hablar de él... En cuanto a su madre, la recordaba como un sueño lejano, vieja, o mejor dicho, envejecida, con unos harapos, con una voz ronca por el alcohol, y agria por la miseria, ¡siempre maldiciendo, siempre agresiva y siempre brutal! Tan sólo en las noches de invierno, en las horribles noches de nieve y ventarrazo, aquella voz adquiría acentos de ternura, cuando en el quicio de una puerta, único refugio de la madre y del hijo, le decía al rapaz: «¡Aprétate contra mí... Aprétate bien, condena!»

Esa fué la única dulzura, la única solitud de que supo hasta entonces la existencia del pequeño vagabundo. Lo que de una manera confusa y por instinto, le hizo envidiar más de una vez, con los ojos arrasados en lágrimas, a esos otros niños cuyas madres les sonríen siempre y los acarician y los besan, tanto, ¡tanto!... ¿Le besaría a él su madre así algún día? ¡La ilusión duraba bien poco! Si lloraba de hambre, si la caridad que imploraba no le permitía reunir el número fijado de monedas, la voz maternal tornaba a ser ruda, áspera, con chasquidos de látigo, y aquella mano huesosa se crispaba como una garrá, para golpearle sin misericordia, maldiciendo con furia su sino.

Todo esto pertenecía al pasado.

La vieja murió una noche como había vivido, en mitad del arroyo, entre las ruinas de una casucha, junto a la carretera de Extremadura. Al sentirse morir aquella noche, le dijo, ya casi ahogándose, al mocete: «Esto s'ha aca-

ba... En cuanto yo la «diñe» sal de arrea pa que no te cojan y te enjaulen en el asilo.»

Y después de una pausa corta añadió esta recomendación suprema: ¡Mucho ojo siempre con los guardias!»

Transcurrieron unos minutos...

—Oiga, madre... Oiga...

La madre ni contestó ni se movió.

—¡La ha diñaol!—dijo el chiquillo, abrazándose a ella y llorando en la obscuridad a lágrima viva.

Después, al oír unas pisadas, recordó lo que su madre le había dicho; se estremeció de pavora ante la idea de que lo «enjaulasen», y salió huyendo como una sombra para desaparecer entre las sombras...

Cuatro años hace que el «Gorrión» se quedó solo en el mundo, pero nunca en esos cuatro años se ha sentido tan solo ni le han parecido las calles madrileñas tan largas y tan frías... ¡Oh, si esta noche de diciembre hubiese él podido «apretarse contra su madre», bajo aquella toquilla agujereada, con una franja que fué color de rosa! La madre y la toquilla eran dos ideas que se asociaban siempre en su espíritu, y de las cuales se veía separado para no verla ya jamás... ¡Y el «Gorrión», dando diente con diente, ahogaba los sollozos al sentirse tan solo sobre la tierra; en esa tierra tan grande cuando se es tan pequeño!... Porque sí que era bien pequeño el «Gorrión». ¡Ni los transeuntes le veían: tal era de menudo, de átomo humano, en el torrente callejero de la gran ciudad; y él tenía conciencia de su insignificancia absoluta, de la realidad de sí, de que venía a ser un objeto, una especie de barredura humana que usurpaba el derecho de vivir!...

Tímido, inferiorizado por la propia debilidad y por saberse tan inerte, ni el hambre era bastante a vencer ese apocamiento. Los golpes, el miedo al castigo, lograron que se atreviese a mendigar; pero cuando ya no hubo esa amenaza, no mendigó nunca; pedía con un gesto o con una lágrima, temblando, bajando la cabeza y balbuciendo, todo lo más una sola vez: «¡No he comido!»

Los otros «golfos» se burlaban, le llamaban «pasmao», gozaban hostigándole, amenazándole, haciéndole huir de las puertas de los cuarteles para que no pudiese comer las sobras del ran-

cho, y de los sitios céntricos donde era más fácil ganarse una «perra». Todos le «podían», todos eran más fuertes que él, más osados que él, más... «golfos» que él. Por eso el «Gorrión» no tenía amigotes; por eso se refugiaba en su arisca soledad, como un pájaro sin nido, pájaro del arroyo, errante siempre...

Y el «Gorrión», que muchas veces comía menos que los gorriones de veras, fué adelgazando más aún, hasta el punto de que sus piernucas, sólo huesos, había momentos en que se negaban a sostenerle...

Tal le sucedió esta noche de Nochebuena... El «Gorrión» sentía hambre, pero un hambre atormentadora, capaz de hacer gritar; ¡tengo hambre! Hallábase fatigado, rendido, como no recordaba haberlo estado en sus horas más negras. Casi desnudo, con unos pantalones cortos, agujereados, y una chaqueta sin botones, muy larga y muy ancha, por donde el viento se metía a su antojo, arañando con sus uñas de hielo la carne yerta, el «Gorrión» ambulaba febril por las calles; sin rumbo, sin objeto, sumergido en las avalanchas de peatones bien abrigados, con muchos paquetes y unas caras de expresión feliz, y deslumbrado por los torrentes de luz de los escaparates de las tiendas, apoteosis cada uno de ellos de la gula, del lujo y del derroche.

Huyendo por instinto de esa baraunda, el «Gorrión» fué a parar a los barrios bajos... Y allí, aunque de otro modo, también la gente se disponía a celebrar la gran Noche. Castizos y castizas desfilaban con los «elementos» de la cena tradicional: el besugo «vivito», el medio cordero sangrante, el pavo «con buenas mantecas», los turrónes, las zambombas, los panderos, las repletas botas de vino...

El «Gorrión» sentía centuplicada su hambre a la vista de aquellos banquetes en ciernes, y sentía que los ojos se le nublaban, que la debilidad iba paralizándolo sus movimientos y su corazón... Se detuvo con angustia. Una mocita muy pinturera pasó junto a él.

—¡No... he... comido!—balbució el sin-ventura.

Pero la mocita ni le vió ni le oyó; siguió su camino, taconeando garbosa y con prisa.

Otros transeuntes hicieron lo propio que la chavala.

El frío era seco, tajante, horrible. Poco a poco las calles se fueron vaciando de gente.

El «Gorrión», junto a una puerta, apoyándose en la pared para no caer, permaneció con los ojos cerrados y como aletargado mucho tiempo... Las campanas de una iglesia próxima le hicieron volver en sí; aquellas campanas lanzaban al espacio el angélico canto: «Paz a los hombres de buena voluntad».

El «Gorrión» no lo sabía; con trabajo se fué irguiendo, tenía el cuerpecín entumecido, de una sola pieza, pero se irguió. Aguardaba, esperaba... ¿Qué? El mismo no hubiera podido decirlo: ¡sin duda el socorro misterioso, que todos esperamos, bajo formas diversas, para aplacar las grandes y secretas angustias de nuestra alma!...

La media noche se iba acercando. Dentro de las casas se oían cánticos bulliciosos de gente en vela; ronquido de zambombas, redoble de tambores, carcajadas, rasguear de guitarras...

Después algunos portales se abrieron, grupos de mujeres y de familias cruzaron las calles en dirección a la iglesia. Iban a la Misa del Gallo.

El «Gorrión» los iba siguiendo con la vista turbia y pensando: «Aún hay gente en la calle...; pero ¿y después? ¿Si yo pudiese cenar esta noche con el Niño Jesús, que dicen que es Dios!»

El no sabía gran cosa del Niño Jesús, y de Dios; no le habían enseñado más que a... ser «golfo», «golfo» a secas, todo un «golfo»; pero a pesar de eso él se representaba a Dios como un gran señor de señores, muy rico, muy bueno y que tenía que tener piedad y misericordia de los desgraciados... Y al Niño Jesús, como ese mismo Dios, pero tan pobre, por su gusto, como un «Gorrión».

Jamás había rezado, y no obstante, a su manera, se puso a orar: «¡Niño Jesús, ampárame, ya ves que me muero de hambre esta noche que dicen que es Nochebuena! ¡Llévame contigo para que cene, puesto que no me socorren, no me escuchan, no reparan en mí!»

Haciendo un esfuerzo avanzó unos pasos; luego otros más, y, por fin, con un grupo de fieles entró en la iglesia.

¡Oh, qué bien se estaba allí! Las luces daban calor... el órgano, los villancicos...

El «Gorrión» se puso detrás de un confesonario, se acurrucó y se apelotonó, haciéndose una bolita, dejándose acariciar por este calor inefable, como él no lo había gozado más inefable sobre la tierra... Y sonriendo a esta felicidad se quedó dormido.

.....
Cuando, concluida la Misa del Gallo, los fieles abandonaron el templo, algunas personas que salían delante vieron al fondo de la iglesia al «Gorrión», inmóvil, rígido, ¡dormido para siempre!, pero con la carita como la cera, iluminada por una sonrisa feliz, como si el sueño del «golfillo» muerto de hambre se hubiera realizado. ¡Su sueño de una cena celeste, junto al Niño Jesús!

Curro VARGAS

ROGATIVA

(A la excelsa Patrona de la República mejicana perseguida por los sectarios)

Madre de los sufridos mejicanos,
Virgen de Guadalupe inmaculada,
los ojos vuelve a tu nación amada,
que hoy flagela una banda de tiranos.

Que sus mártires son nuestros hermanos,
y la sangre por ellos derramada
es savia de la raza no manchada
que los hizo españoles y cristianos.

De Nueva España apiádate, señora,
pues cuanto más ingrata y pecadora,
del materno favor más necesita,

y la madre es más madre si ejercita
su bondad con el hijo desgraciado
que el hogar de sus padres ha dejado...

Lo que es el tiempo

Reflexiones para fin de año

«El pasado» ya no existe: «el futuro» aun no ha llegado, y «el presente» se convierte en pasado mientras lo estamos definiendo. Es, pues, y «no es», semejante en esto al resplandor del relámpago.

Avanza como la marea más lenta y se retira como el más rápido torrente.

Da alas a la dicha, pero pies de plomo al pesar.

Pone un freno al deseo, y una espuela a la esperanza.

Roba encantos a toda belleza.

Es el momentáneo adulator de lo falso, pero el perpétuo amigo de lo cierto.

La destrucción es su tarea: no se sacia hasta descubrirlo todo.

Roba el mundo a nosotros, y nos roba a nosotros del mundo.

Huye constantemente, y sin embargo, alcanza a todos en su huida.

Aunque aliado presente de nuestra vida, será conquistador de ella.

Es por fin el tiempo como el dinero, si no se desperdicia siempre basta.

Mira cual se pasó ayer
veloz como tantos años;
evidentes desengaños
del limitado poder

Lo que fué dejó de ser;
duró un momento no más;
tú que de ello asido vas
por este mundo inscontante,
mira que el que va delante
avisa al que va detrás.

La corona, la tiara,
que tanto el mundo estimó,
¿qué se hizo? ¿en qué paró?
sino en lo que todo para?
¡Oh mano del mundo avara!
Pues tanto el bien nos limitas,
¿para qué, dí, nos incitas
a aspirar a más y más,
si lo que despacio das
tan de prisa nos lo quitas?

.....
En el templo protestante de Jude on the Hill, a Hampstead, han colocado un caballo de bronce en recuerdo de los 257.000 caballos ingleses que murieron en la gran guerra.

No faltaba más que eso a estos infelices apartados de la verdad católica, que después de desterrar las estatuas de los santos admitan las de los caballos. Hay gustos que... no merecen alabanzas de ninguna clase.

UN POQUITO DE CADA VEZ

II.

Despliega el Catolicismo en España una actividad sorprendente digna de ponderación; por todas partes, en todos los órdenes de la vida se ven, se palpan, se disfrutan sus beneficios y no obstante la ignorancia religiosa en el pueblo es también sorprendente, padece una especie de rutina en sus dichos y obras de piedad que no sabe ni darse cuenta de lo que dice y hace en este sentido. Hay quien blasfema y seguidamente «entra en misa.» Los hay y las hay que echan contra los curas, los obispos y el Papa, no se confiesan y no por esto dejan de decir que «se tienen por tan católicos como el que más.»

¿Quereis más en cuestiones de ignorancia religiosa? Existen intelectuales, escritores de nota... académicos que sueltan cada disparate en religión que hacen reír.

Estas pobres gentes apenas si van a la iglesia, no oyen nunca un sermón, no leen nunca un libro bueno, un periódico católico que les instruya en lo mas necesario al hombre y como no se enteran por falta de ocasión o de voluntad de las bellezas y bondades de la religión en que han nacido, de ahí que no la conocen en lo más esencial. ¡No saben muchos cristianos ni rezar siquiera!

Pero, en cambio, no dejan de leer toda casta de malos periódicos, de malos libros y novelas, de asistir a cines y teatros donde la calumnia, la impiedad y la desvergüenza son casi siempre los protagonistas de las obras.

Y en estas escuelas de perdición, se «ilustra» el pueblo y así piensa y procede luego al revés de como debe pensar y proceder.

Y de tanto mal y de tanta ignorancia perniciosa ¿quién tiene la mayor culpa?

Ya nos lo dejó dicho el gran Pontífice León XIII y con él sus sucesores. «No se equivocaría quien dijera que la fuente capital de todos los males que sufre la sociedad en que vivimos es la mala prensa.»

Sí, ella ha traído estos odios que lamentamos constantemente, este espíritu de insubordinación, esta languidez que se observa hasta en los buenos, esta debilidad para la práctica del bien, estas inclinaciones protervas, esta facilidad con que se asiste a los espectáculos malos y lúbricos, esta especie de conspiración que existe para ahogar el bien y para exaltar el mal, esta conciencia pública que se va haciendo tan insensible a las manifestaciones del mal, encumbrando a sus propagadores e iniciadores y desprestigiando a los que contra ellos levantan la voz de alerta impugnando sus doctrinas y sus artes.

¡Católicos, que de veras amais vuestras creencias, que sinceramente queréis el bien del prójimo, el reinado social de Cristo, deseando propagar su Doctrina por todo el mundo; sed misioneros fervientes, oponed prensa a prensa, procurad por todos los medios de que dispongáis ahogar con la abundancia de periódicos, libros y revistas católicos esos otros sicarios del error, pornográficos e impíos, mas o menos disfrazados de «indiferentes», de «imparciales.»

No ayudéis a éstos en lo más mínimo, es grave pecado; pero sed pródigos con los vuestros que son los periódicos católicos ya que «la obra de la Buena Prensa es la primera de todas las que estamos obligados a crear y sostener», tanto es así, que según frase del Padre Ugarte «en los tiempos modernos la señal del cristiano es el periódico.»

CHARLA

—Me figuraba encontrar a usted a estas horas en casa y trabajando para el periódico. Acerté en todo.

—En todo, mi queridísimo D... ¡Cuánto celebro verle por aquí! Con sumo gusto suspendo mi tarea para que charlemos todo el tiempo que usted quiera, como otras veces.

—Sí, largo y tendido. Llegué hoy en el correo y no marcharé hasta dentro de tres días, si Dios no dispone otra cosa.

—¡Muy bien! Nunca se sacia uno de la compañía de los buenos amigos.

—Vamos a ver, amigo Ortea, ¿qué nos está usted preparando para el próximo número de RELIGION Y PATRIA?

—Algo apropósito para las Navidades que se aproximan. Ya verá usted qué historieta tan emocionante. Después estas otras cositas también de circunstancias, y, en lo que conviene insistir acerca de la profecía a la Buena Prensa, que no acaba de dársela toda la que le es debida y recomendada.

—Ya leí su primer «Poquito» en el número anterior. Insista, insista, porque tenemos muy abandonados nuestros periódicos, y esto además de lamentable es grave falta.

—Si lo decimos nosotros creen que es por interés propio. A veces no sabe uno cómo hablar...

—Yo no pierdo ocasión en propagar la hoja católica, el periódico católico, revista o diario, el libro católico, etc., y en esta faena empleo, como usted sabe, por la parte que le toca, buenas cantidades... Caramba; buen miedo nos ha metido usted a los ricos con aquella «Carta del otro mundo».

—El Evangelio, puramente el Evangelio.

—Ya lo sé. Pues bien, mi querido Ortea, ¿tiene usted «Charla» preparada para el número próximo, ese del 15?

—No. Apremios de original me lo impiden muchas veces.

—¿Quiere usted que entre los dos hagamos una... de fin de año?

—¡Manos a la obra!

—¿Cuántas circulares de suscripción ha mandado por ahí este año?

—Ninguna; concreto mis llamadas esta vez a esos «poquitos» que estoy publicando y que seguiré en algunos números más. No me gusta ser pesado.

—En fuerza de machacar, algo se consigue.

—¿Qué podré alcanzar con estos escritos de ahora? ¿Diez, veinte suscripciones de a peseta? Más importa lo que acabo de perder, y con la agravante de no tener esperanza alguna de percibir los años vencidos.

—Son jugarretas del diablo, que se vale de estos empujones bruscos para ver si caemos... ¡Adelante!

—No han bastado a desanimarme veintidós años de lucha en esta campaña, ¿cómo me voy a desanimar ahora por un contratiempo más? Que abunda la demanda, aumento la tirada; que disminuye, me repliego, y así me voy arreglando modestamente.

—Un periódico como RELIGION Y PATRIA no debe replegarse, y para evitarlo vengo hoy.

—¡Diga... diga usted!

—Ante todo, ahí va el importe de mi suscripción por el año venidero, y anote usted estas nuevas.

Se acaba de casar mi hijo, y entre los regalos que le he hecho va este otro de una «suscripción vitalicia» a RELIGION Y PATRIA. El primer año se lo abono yo, y en los sucesivos él tiene que fijarse un presupuesto casero de tanto mensual para sostenimiento de la prensa católica: el diario A y la revista B. Esto no puede faltar si mi hijo quiere ser digno de su padre.

—¿Pero a qué tantos números para él?

—Tiene haciendas, y es preciso que todos sus colonos lleven siempre el papeletito de sana doctrina. Buenos están los tiempos para vivir sin el oportuno buen consejo!

—¿Qué prevenido es usted en todo!

—Católico práctico y nada más que católico práctico. Item más:

Cincuenta números quincenales para el Hospital de X, donde está de director un amigo mío. Ellos serán con su lectura el gran consuelo en los dolores del cuerpo, y puede que más en los del alma. Ya sabe usted lo que ha hecho en los hospitales un buen libro, un buen periódico.

Cincuenta números a la Cárcel de P. ¡Pobrecitos presos! Aquella ociosidad a muchos les es peligrosa. Démosles buenas lecturas... Dios hará lo demás.

Y cien números al señor Gerente de la Fábrica de X. T., hermano mío. Este se yo que con el jornal de cada operario ha de ir su correspondiente papeletito de sana doctrina. Unos lo tirarán, no lo dudo; pero otros, los más, se lo guardarán para leerlo en casa, y ¡siembra, siembra, que no toda la semilla va a terreno pedregoso. ¿Qué le ha parecido a usted mi refuerzo de este año?

—Me deja admirado. ¡Cuánto bien puede hacer el que mucho tiene!

—¿Quiere usted publicar todo esto?

—Ya lo creo; por su importancia y por si consigue imitadores.

—Ahora, el pago de todo por adelantado.

—¿También eso?

—¿Tiene usted fondos de reserva?

—¿Fondos de reserva?... Aún no he dado con el socio capitalista que me libre de sustos.

—No se lo deseo. Cuanto más «al descubierto» viva usted en esta labor de propaganda, más patente se verá por todos la protección de Dios en ella.

—¡Esa no me ha faltado nunca!

—Ni le faltará en tanto usted le sirva fielmente y a mayor gloria suya y bien del prójimo.

—No lleva otro objeto mi apostolado.

.....
Todo lo que la devoción a la Santísima Virgen tiene para los católicos de tierno, sublime y puro, tiene de repugnante para los herejes y los renegados.

Prodigio Eucarístico en Ameca-Ameca (MÉJICO)

Entresacamos de la prestigiosa *Revista Católica* de los PP. Jesuitas, de Norte América:

...¿Crees en milagros?

¿No?—Pues entonces no sigas leyendo esta narración: la profanarías.

¿Sí, crees?—Oyeme, y admira y bendice las ternuras del más amante de los corazones.

Es un hecho de nuestros días: sucedió en Ameca-Ameca, cerca de la capital mejicana; y nos lo acaba de referir «quien lo oyó» de boca de las mismas santas religiosas que gozaron de tan estupendo favor de *Jesús Sacramentado*.

Una soldadesca brutal, mandada por el infame y bárbaro Gobierno que está deshonorando el nombre de Méjico, y cubriendo de amargura a aquel pueblo tan digno de otra suerte, se presenta con toda vileza de la tiranía y de la impiedad, en el convento de Carmelitas Descalzas:

—¡Salgan ustedes de aquí! ¡Inmediatamente!...

—Señores, somos unas indefensas religiosas: denos un plazo para prepararnos otras moradas, para implorar la caridad de nuestros bienhechores...

—¡No! Ahora mismo salen ustedes de esta casa...

El jefe agrega palabras impúdicas acerca de la joven superiora, ruindad propia de los salvajes tiranuelos de Méjico.

Las esposas de Cristo comprenden que aquellas hienas son capaces de cualquier ultraje y que es inútil resistir. La superiora llama a dos de sus hermanas; y mientras las demás se disponen a obedecer a la nefanda orden de los tiranos, van las tres a la capilla, para salvar de un sacrilegio al sagrado Huésped de los altares.

La madre abre el tabernáculo llena de emoción. Mira o las adorables formas en que se oculta el cuerpo de Jesús...

—¡Señor mío!—exclama—¿he de tocarle yo?...

La respuesta es uno de los grandes prodigios eucarísticos que se han obrado en el mundo... Sin que nadie pusiese su mano en las hostias, van éstas levantándose y volando a los labios, ya de una, ya de otra de las tres religiosas carmelitas...

Trémulas de espanto, y ardiéndoles en amor el corazón, reciben ellas el delicado obsequio: dilatan su boca, y más el efecto de su alma, y gustan el Pan divino, tan maravillosamente presentado por el poder del cielo.

El copón está vacío... Falta la sagrada forma de la custodia: la superiora la toma en las manos. De repente la hostia, mayor que las demás, salta de la luneta, y mostrándose en el aire, se va enrollando hasta quedar en forma fácil de ser consumida. Luego se dirige a los labios de una de las asombradas y enternecidas esposas del Dios del Amor...

¡Gracias y adelante!

Accediendo muy gustosos a altísimas indicaciones que están siempre alerta por la integridad de la doctrina católica y por las glorias patrias, hemos intensificado nuestra labor de periodistas católicos hasta el extremo de hacerla incesante, contra esa otra propaganda de las sectas disidentes, que, con una tolerancia incomprensible, vienen de algún tiempo a esta parte repartiéndose por doquier folletos, hojas, biblias y exteriorizando un culto y unas ceremonias que no son las de la religión del Estado, las de la Iglesia Católica, única verdadera.

Tratárase de hojas revolucionarias, atentatorias contra los principios fundamentales del orden civil y a buen seguro que serían prohibidas inmediatamente y sus autores encarcelados o expatriados; pero, en fin, allá con su conciencia los que mal consienten esto que venimos lamentando, causa de la perdición de muchas almas, mil veces de más valor que la perdición de los cuerpos.

Nosotros seguiremos fieles en el cumplimiento de nuestros deberes de católicos y de obediencia a los que Dios ha instituido como a nuestros guías.

No cejaremos en la campaña contra el protestantismo, seguiremos prodigando nuestros números de RELIGION Y PATRIA con preferencia en aquellos barrios extremos donde, valiéndose de la sencillez y pobreza de sus habitantes, esos falsos «pastores» y «pastoras», continúan infiltrando la mortal epidemia.

Todas las quincenas repartimos gratis y abundantemente, de 400 a 500 ejemplares por las calles y casas de los barrios más castigados de esta peste herética.

Sabemos que se leen y se desean y que están dando frutos saludables de advertencia contra el mal.

Y con nosotros han sido más en notarlo: por esto se nos están remitiendo cartas de felicitación y aliento en la empresa de sanidad moral y religiosa, y no sólo cartas, también donativos, para que no decrezca la prodigalidad en los repartos de ejemplares. ¡No decrecerá.

Entre estos estímulos de palabra y de dinero hemos recibido el de un entusiasta suscriptor, amigo nuestro, que quiso costear el reparto de 500 ejemplares de RELIGION Y PATRIA de nuestro número anterior, y así se hizo; y otros nos han ofrecido su ayuda incondicional para aumento de propaganda y lo demás que haga falta.

¡Ya lo sabíamos! Sí, ya lo sabíamos que en lo que nos hemos propuesto no quedaríamos solos, que habríamos de tener muy buenos y celosos compañeros. Pues bien; adelante, a ver si aquí conseguimos lo que en su tiempo consiguió aquel gran luchador y sabio polemista Mateos Gago en Andalucía contra la misma secta protestante. ¡Expulsarlos!... Expulsarlos por indeseables, por mercancía averiada, por ser apóstoles de la herejía, con la que no debe de haber tolerancia alguna, ni acomodo ni leyes de hospitalidad, por que ello sería albergar un reptil en el seno.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. F. A. Q., de P. de Siero, nos ha enviado dos pesetas de donativo para nuestra propaganda.

D. N. G., de Sotroñido, nos ha entregado 5 pesetas.

Sr. D. A. C. C.—Sames.—Pagó fin de 1926.

De nuestra entusiasta suscriptora y propagandista, en Oviedo, D.^a M.^a de la Escosura, hemos recibido una participación para la Lotería Nacional, del número 54.433. Que Dios le premie la voluntad... y el número.

Sr. D. F. M.—Gijón.—Pagó 1927.

Sr. D. L. A.—Perales del Río.—Fin Junio 1927.

Este número será el último que recibirán los que llamándose suscriptores de RELIGION Y PATRIA, amantes de la Buena Prensa, llevan ya dos años completos sin dar cuenta de sí, a pesar de nuestros avisos, y como no sabemos qué es de estos bienhechores, suspendemos el envío de ejemplares en tanto no obtengamos una contestación satisfactoria.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 : Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica, — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::: GIJON

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 230

- GIJÓN -

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronces de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Presas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

EMILIO CADA VIECO

PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—Gijón.

Tacos y Almanagues para 1927

En la imprenta «La Reconquista» y en el Centro Católico, San Bernardo, 99, se hallan de venta los almanagues del Sagrado Corazón de Jesús, a los precios siguientes:

Tacos grandes, a 2 pesetas.

Tacos pequeños, a 40 céntimos.

Cartones, a 1,75 y 1 peseta; a 90, 80, 75 y 60 céntimos, según tamaño y clase.

En partidas de más de diez tacos, a 35 céntimos uno.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103.

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 33 ::: GIJON